

# ANTROPO-SEMIÓTICA DE LA MUERTE: SUICIDIO ASISTIDO, RITUALIZACIÓN Y DES-RITUALIZACIÓN

José Enrique Finol

Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas

Universidad del Zulia Facultad Experimental de Ciencias Apartado 526  
Maracaibo, Venezuela

Correo: joseenriquefinol@gmail.com Web: www.joseenriquefinol.com

- One day there will be  
protocols for occasions like this.  
There'll be a card you can get...  
- "Congratulations on your... you know...  
forthcoming... death".

Terry Pratchett y Andrew Colgan

Choosing to die (2011)

## INTRODUCCIÓN

En 1949, Borges, en *El Aleph*, señalaba que “*toda muerte (es) un suicidio*” (subrayados nuestros); Camus, en el *Mito de Sísifo*, 1942, agregaba que “*Sólo hay un problema filosófico serio; el suicidio*”, y en 1982, en *Adiós a la filosofía*, Cioran afirmaba que “*El suicidio es la única libertad auténtica que tenemos en la vida*”. Como se ve, el suicidio es una preocupación fundamental en la reflexión filosófica y literaria de la Modernidad e, incluso, de toda la historia humana. Las nuevas formas que esa práctica adquiere, sus sentidos y direcciones, los mensajes que comunica y los que oculta, interesan a todas las ciencias sociales, entre ellas a la Antropología y a la Semiótica, para las cuales se trata de un fenómeno que no cesa de interrogar los fundamentos mismos de la cultura propia de las sociedades donde se practica. El suicidio, una práctica universal<sup>1</sup>, es hoy, quizás más que nunca antes, una

---

1- El suicidio no es, como algunos piensan, un fenómeno propio de las sociedades industrializadas. También se practica entre los pueblos indígenas. Al respecto ver Acuña Delgado, 2007. En Australia, por ejemplo, los suicidios entre aborígenes es entre tres y cuatro veces más frecuente que entre los no-aborígenes.

interrogante, una interpelación abierta<sup>2</sup> sobre los valores sociales fundamentales de la vida y la muerte.

La ritualización de la muerte es un fenómeno universal. Todas las culturas conocidas han desarrollado diferentes estrategias simbólicas que tienen como propósito lidiar con el fin de la vida, con el tránsito hacia mundos cualitativamente distintos, con el duelo y con los miembros del grupo que aún continúan vivos. La eficacia simbólica de esas estrategias está más allá de cualquier duda (cf. Lévi-Strauss 1958, Bourdieu 1982, Sax 2010, Finol, 2012). En tal sentido, los ritos contribuyen a la organización de las relaciones con los vivos, familiares y amigos, pero también con el mundo extra-terrenal. Son numerosos los estudios sobre los distintos ritos que se han desarrollado en sociedades antiguas como modernas, para explicar cómo esas estrategias simbólicas encarnan los valores y creencias que grupos y sociedades profesan y practican, entre ellas, en particular, las que tienen que ver con sus concepciones de la vida y la muerte.

En la investigación que hemos venido desarrollando, cuyos resultados parciales presentamos aquí, intentaremos abordar una práctica mortuoria que viene cobrando mayor presencia en los últimos años, y en la que creemos identificar, según nuestra hipótesis, una transformación en el **trabajo simbólico funerario** en el mundo occidental. Para desarrollar nuestra hipótesis utilizaremos como corpus de trabajo el documental *Choosing to die*<sup>3</sup>, en el que se presenta la muerte de una persona a través del llamado suicidio asistido.

*Antropo-Semiótica del suicidio*  
*Si podemos ayudar a las personas*  
*a que vengán al mundo,*  
*¿Por qué no podemos*  
*ayudarlas a salir de él?*

Jack Kevorkian (15/01/2008)

---

2- Hoy existe la Academia Internacional para la Investigación sobre el Suicidio que publica la revista *Archives of Suicide Research* (17 volúmenes publicados), y en junio 2013 realizó su primer congreso internacional en Montreal, Canadá, bajo el lema *De la investigación a la práctica*.

3- Ficha técnica: *Choosing to die* (2010). Director y productor: Charlie Russell. Presentador: Terry Pratchett. Productor Ejecutivo: Craig Hunter. Duración: 59 minutos. Transmitida por la BBC de Londres el 13 de junio de 2011.

Uno de los cambios fundamentales ocurrido en el último siglo, en relación con la concepción sobre la muerte y la vida, se expresa en el llamado suicidio asistido, una práctica aceptada en un creciente número de países<sup>4</sup>, donde legalmente se admite el derecho del individuo a poner fin a su vida, asistido por profesionales médicos, siempre y cuando se cumplan algunos requisitos básicos. Los casos más famosos de suicidio asistido fueron protagonizados por el Dr. Kevorkian, en los Estados Unidos, y por la clínica Dignitas<sup>5</sup>, en Suiza, donde, hasta 2012, más de 1.170 personas han puesto fin a sus vidas, bien sea porque sufren enfermedades incurables, porque padecen dolores insoportables o, como en muchos casos, a causa de ambos. Pero también, cerca de un 21% de las muertes registradas en Dignitas pagaron los gastos de un suicidio asistido, unas 10.000 libras esterlinas, para poner fin a “la fatiga de vida”, al cansancio de una existencia sin sentido y a la carencia de salidas<sup>6</sup>.

---

4- Los países donde se ha aprobado el suicidio asistido son Holanda, Suiza, Bélgica, Colombia y Luxemburgo. En los Estados Unidos el suicidio asistido es legal en los estados de Oregon y Washington. En Oregon fue aprobado en 1997 en un referéndum con una mayoría del 60%. Entre 2006 y 2010 las muertes por suicidio pasaron de 1.47 a 2.09 por cada 1.000 habitantes. En el estado de Washington el suicidio asistido fue aprobado en referéndum y entró en vigencia en 2009, año en el cual 36 personas se sometieron al procedimiento, mientras que en 2010 se suicidaron 51 (Tiedemann, Nicol y Valiquet, 2011). Desde 1994 se han hecho 126 propuestas de ley para aprobar el suicidio asistido en 25 estados de los Estados Unidos. Colombia es el único país de América Latina donde el suicidio asistido es permitido, pues en 1997 la Corte Constitucional de ese país señaló que un médico no puede ser acusado de crimen alguno, si ha ayudado a morir a un paciente con una enfermedad terminal y este ha dado su consentimiento.

5- Dignitas, cuyo slogan es “Vivir con dignidad, morir con dignidad”, fue fundada el 17 de mayo de 1998 en Forch, cerca de Zurich, Suiza. De acuerdo con su página web, es una organización sin fines de lucro: “The organization, which pursues no commercial interests whatsoever, has in accordance with its constitution the objective of ensuring a life and a death with dignity for its members and of allowing other people to benefit from these values” (<http://www.dignitas.ch>). El suicidio asistido, lo que Dignitas llama “suicidio acompañado” se realiza gracias a la administración de una dosis fatal, unos 15 gramos, de Sodio Pentobarbital (NaP) disuelta en un vaso de agua. Un anti-emético se administra previamente al suicida.

6- El sentido pragmático del suicidio contrasta aquí con la concepción dualista de la filosofía griega, en la que el ser humano se divide en cuerpo y alma, y que privilegia la segunda sobre la primera: “De forma que abandonar la vida es cambiar un mal por un bien (...) Por eso los dioses, que conocen las

Como es bien conocido, la Iglesia Católica, como también el Judaísmo y el Islamismo, se oponen al suicidio. Incluso en el Código Canónico Católico de 1954, Título XII, capítulo III, canon 1240, numeral 3, se señala que se negará la sepultura cristiana, exequias y rituales a “los que se han suicidado deliberadamente”, una disposición que será eliminada, junto con otras similares, en el Código Canónico de 1983. En España “si se trataba de un suicida, su cadáver era arrojado fuera del cementerio. Hoy se conoce que en algunos lugares, a principios de este siglo, existían cementerios reservados a suicidas, donde el ataúd era pasado por encima de un muro sin abertura” (Gómez de Rueda, 1997: 181). No obstante, Santo Tomás Moro, declarado patrono de los políticos y hombres de estado por Juan Pablo II, señalaba en su obra *Utopía* (1516):

...but when any is taken with a torturing and lingering pain, so that there is no hope, either of recovery or ease, the priests and magistrates come and exhort them, that since they are now unable to go on with the business of life, are become a burden to themselves and to all about them, and they have really outlived themselves, they should no longer nourish such a rooted distemper, but choose rather to die, since they cannot live but in much misery: being assured, that if they thus deliver themselves from torture, or are willing that others should do it, they shall be happy after death (Moro, 1516: en línea).

En 1997, al referirse al suicidio, el Catecismo de la Iglesia Católica señala:

**2280** Cada cual es responsable de su vida delante de Dios que se la ha dado. Él sigue siendo su soberano Dueño. Nosotros estamos obligados a recibirla con gratitud y a conservarla para su honor y para la salvación de nuestras almas. Somos administradores y no propietarios de la vida que Dios nos ha confiado. No disponemos de ella.

**2281** El suicidio contradice la inclinación natural del ser humano a conservar y perpetuar su vida. Es gravemente contrario al justo amor de sí mismo. Ofende también al amor del prójimo porque rompe injustamente los lazos de

---

cosas humanas, se dan prisa en liberar de la vida a los que aman” (Platón, 1979: 1664-65).

solidaridad con las sociedades familiar, nacional y humana con las cuales estamos obligados. El suicidio es contrario al amor del Dios vivo.

**2282** Si se comete con intención de servir de ejemplo, especialmente a los jóvenes, el suicidio adquiere además la gravedad del escándalo. La cooperación voluntaria al suicidio es contraria a la ley moral. Trastornos psíquicos graves, la angustia, o el temor grave de la prueba, del sufrimiento o de la tortura, pueden disminuir la responsabilidad del suicida.

**2283** No se debe desesperar de la salvación eterna de aquellas personas que se han dado muerte. Dios puede haberles facilitado por caminos que Él solo conoce la ocasión de un arrepentimiento salvador. La Iglesia ora por las personas que han atentado contra su vida.

(Catecismo de la Iglesia Católica, 1997: www).

Tanto el Catecismo de 1997 como el Código Canónico de 1983 relajan la visión del suicidio y dejan abiertas las puertas para que estas personas puedan, también, ser perdonadas y, en consecuencia, vivir la “salvación eterna”.

Al negar las exequias religiosas a los suicidas, se priva a las víctimas de toda la simbología propia de los actos funerarios tradicionales, de modo que el cuerpo es llevado, en cierto modo, a un *grado cero de significación*: el suicida es un ser a-nómico, a-semiótico, carente de significación, pues para la iglesia su muerte es la negación absoluta del significado de la vida. De allí que no pueda ser enterrado en suelo sagrado, ni ser objeto de rituales como la misa y la oración; debido a esta privación ritual *el cuerpo del suicida se convierte en un cuerpo sin sentido*. Es por ello que todavía en el Código Canónico de 1954, la Iglesia Católica prohíbe la cremación, pues el cuerpo debe permanecer para que se cumpla “la resurrección de los muertos”. En el código de 1983 la Iglesia recomienda la sepultura aunque acepta la cremación.

## **EL SUICIDIO ASISTIDO: UNA MIRADA ANTROPO-SEMIÓTICA**

Desde una perspectiva antro-po-semiótica, ¿qué nos interesa de este creciente fenómeno, casi anti-natural, en el que el suicidio, por un lado, y la muerte, por el otro, revierten y contradicen

el tradicional e histórico sentido de la sacralidad de la vida misma? ¿Cómo interpretar y qué sentidos encarnan el suicidio asistido y las distintas formas de eutanasia<sup>7</sup>? Esta fuerte y creciente tendencia ¿qué revela sobre las transformación de nuestras sociedades y sobre qué mecanismos sociológicos, antropológicos y semióticos, se asientan estas nuevas prácticas?

Para una perspectiva antro-po-semiótica, todo suicidio es un acto de comunicación. Sin embargo, en el caso particular del suicidio asistido ¿qué es lo que los suicidas intentan comunicar? ¿A quiénes? ¿Cuáles son los varios contextos donde esa comunicación se realiza? Lo que nos interesa en este fenómeno es lo que parece ser un conjunto de operaciones que podríamos calificar de “des-semiotización ritual” del sentido de la muerte y de la vida, un fenómeno que va más allá de una simple re-semantización antro-po-semiótica, y que nos exige la revisión de conceptos y la formulación de nuevos, de modo que podamos comprender un poco mejor uno de los fenómenos más importantes de la organización de los valores y creencias del mundo contemporáneo.

## **LAS TRANSFORMACIONES SIMBÓLICAS DEL SUICIDIO**

Ciertamente, el suicidio ha existido desde tiempos remotos. El número de suicidios parece crecer con las complejidades y presiones de la sociedad industrial<sup>8</sup>. Hemos visto en la historia humana los distintos modos que el suicidio ha adquirido para cumplir con propósitos que van más allá del simple cese de la

---

7- La eutanasia es una práctica muy antigua. Platón en *La República* le dice a Glaucón: “¿No será preciso que establezcas en la ciudad una práctica médica como la que mencionábamos y una judicatura en parangón con ella, las cuales cuidarán tan solo de los ciudadanos bien formados en cuerpo y alma, dejando morir a los demás, si son defectuosos en sus cuerpos, o condenando a muerte a los que poseen un alma naturalmente mala e incorregible?” (Platón, 1979: 716).

8- “More people in the United States kill themselves every year than are murdered -roughly 30,000 suicides compared with 20,000 homicides. There are two peak times in life when the risk of suicide is greatest: ages 15 to 24 and 65 to 85. While older Americans comprise about 13 percent of the population, they account for 19 percent of suicide deaths.” (Trattford, 2001: www). En Venezuela, entre 2001 y 2011, el número de suicidios bajó de 1.132 a 739, y es más de tres veces más frecuente entre los solteros que entre los casados (Instituto Nacional de Estadísticas, 2012: www).

vida biológica. El suicidio en la Modernidad fue siempre un acto solitario, privado, estrictamente condenado por las grandes religiones y también por las leyes de muchos países, se consideraba un estigma, por lo que era motivo de vergüenza para los sujetos que lo cometían y para sus familias. Se trataba de actos carentes de ritualización y de escaso despliegue simbólico, si se exceptúan las cartas que algunos suicidas dejan. En su investigación sobre intentos de suicidio en Maracaibo, Venezuela, Nucette (1995) encuentra que solo en el 2.46% de los casos estudiados se encontraron notas suicidas. Todas fueron dejadas por mujeres. El estudio de Rendón (1971) en Caracas, encontró esas notas solo en el 5.9% de los casos, de los cuales 3 eran de hombres y 9 mujeres (en Nucette, 1995). En los Estados Unidos ese porcentaje sube a 33.9% (Creager, 2012: www). Antes de partir a Suiza, Smedley dejó escritas cartas individuales a varios de sus amigos, quienes las recibieron después del suicidio.

Una de las formas de suicidio más impactantes, en la historia reciente, han sido los suicidios espectaculares por motivos religiosos. Entre ellos, el más famoso es el llamado “estilo bonzo”, implantado por un grupo de monjes budistas en Vietnam, en junio de 1963, cuando Thic Quand Duc se inmoló en plena calle de Saigón. A partir de esa fecha los suicidios por **motivos religiosos** no han cesado.

Otro tipo muy frecuente hoy, particularmente en el Medio Oriente, es el **suicidio político** que generalmente implica no sólo la destrucción de la propia vida sino también de la de otros, sean éstos enemigos o no. La inmolación en mercados en Iraq y en otros países del Medio Oriente son eventos casi cotidianos, que buscan no sólo eliminar y amedrentar al enemigo sino también hacer una declaración política contra los soldados ocupantes y contra el mundo entero. Se trata, generalmente, de acciones ritualizadas en cuanto que van acompañadas de un discurso o, al menos, de una proclama o de un eslogan, que dan sentido simbólico a la acción realizada.

Otro tipo, muy frecuente en la reciente crisis económica en España, es aquel que podríamos llamar **suicidio civil**, mediante el cual se protesta una situación particular, de desespero ciudadano, como el que afecta a deudores bancarios españoles, a quienes se pretendía obligar a abandonar sus casas porque no podían pagarlas. Se trata de un fenómeno de gran impacto social

y religioso, pues España es uno de los países más católicos del mundo. En estos casos, el contexto adquiere una dimensión semiótica dominante y, además, los suicidios se cometen en medio de una ritualización jurídica, caracterizadas por actores (escribanos, alguaciles, policías, etc.) que privilegian los valores del mercantilismo y la propiedad.

Más recientemente aún está el **suicidio espectáculo**, que se realiza en lugares turísticos, centros comerciales y monumentos históricos, donde se busca llamar la atención del público, y donde se cambia la tradicional visión del suicidio como un acto privado, anónimo y oculto. En estos casos, los suicidas escogen un sitio público, muy concurrido, como un centro comercial. En otras ocasiones se elige un monumento turístico. Un ejemplo: los suicidios en la Tour Eiffel, donde, en promedio, se comete al menos uno por año.

Una de las últimas tendencias en los Estados Unidos es aquel que la Academia de Medicina de Nueva York bautizó como **suicidios turísticos**, en particular porque un 10% de las personas que se suicidaban en Manhattan habitaban fuera de ese estado. Más de 30.000 personas se suicidan cada año en los Estados Unidos y, de los 7.634 suicidios cometidos en Nueva York entre 1990 y 2004, 407 víctimas vivían fuera de ese estado, y eran predominantemente jóvenes, de sexo masculino, blancos y asiáticos (Gros et al., 2007). Del total de 7.634 suicidios, 2.074 lo fueron por ahorcamiento, sofocamiento o asfixia; 1.853 por lanzamiento desde alturas; 1.465 por armas de fuego y 1.142 por sobredosis de sustancias tóxicas (Gros et al., 2007).

Otro tipo es aquel que desafía la condena; se trata de un intento de burlar la venganza, el desquite o la sanción; son suicidios que burlan la ecuación *falta* → *castigo*. Tal es el caso, por ejemplo, de los jóvenes asesinos que van a su escuela, matan profesores y estudiantes, y luego se suicidan, como en la masacre cometida por dos jóvenes de 17 y 18 años, el 20 de abril de 1999, en el liceo Columbine, en Colorado, Estados Unidos; también es el caso de trabajadores resentidos que matan a sus compañeros y a los jefes de la empresa y luego voltean el arma contra sí mismos.

Finalmente, el modo más nuevo de poner fin a la propia vida es el **cyber suicidio**, una práctica muy reciente que adquiere nuevos adeptos, particularmente entre los jóvenes, quienes deciden transmitir su suicidio vía Internet gracias a una webcam.

En cuatro casos revisados el promedio de edad es de apenas 22 años.

Aunque a menudo se tiende a pensar lo contrario, el suicidio no es un hecho individual sino social. Durkheim expuso esta tesis con magníficos fundamentos, vigentes aún hoy. En el acto de poner fin a la vida, particularmente después de vencer la tendencia natural, instintiva, a la auto conservación, por un lado, y la presión de fuerzas culturales que desde niño nos enseñaron que la vida es sagrada, por el otro, conviven no solo valores, emociones y sentimientos individuales sino también costumbres, tradiciones, creencias y valores de origen social. Es por ello que el suicidio expresa de manera poderosa los conflictos sociales y las tendencias culturales que de ellos se derivan: los suicidios, puesto que afectan un valor fundamental en las sociedades humanas, enuncian sus variaciones, tendencias y búsquedas; son actos y procesos semióticos, cargados de una enorme densidad simbólica, cuyo análisis e interpretación ayudarán a comprender mejor los nuevos valores y los nuevos caminos que los integrantes de esas sociedades están transitando.

## **SUICIDIO Y SIMBOLIZACIÓN: ESPACIOS Y MÉTODOS**

Sin duda la elección del espacio donde moriremos no es gratuita, neutra o carente de sentido. Tampoco lo es el método. ¿Qué significa para el suicida el lugar que escoge para morir? ¿Cuáles son las semiosis que acompañan a ese acto definitivo, a ese camino sin retorno, a esa última decisión? ¿Qué sentidos podemos identificar en ese hecho irreversible? Los espacios de los atentados mortales contra la propia persona se han venido desplazando entre dos extremos: espacios privados → espacios públicos. Así, mientras el suicidio tradicional se realizaba en espacios personales como la habitación, la oficina, el estudio, etc., más recientemente ha utilizado espacios públicos, como los monumentos, centros comerciales y plazas públicas. Ese tránsito espacial es también un tránsito simbólico, en el que el acto de acabar con la propia vida se transforma en una declaración, a veces religiosa, a veces política, a veces meramente personal. Entre esos espacios que los suicidas eligen con frecuencia se encuentran los lugares altos. ¿Se trata solamente de un acto pragmático, es decir, de

garantizar la eficacia del intento suicida? ¿O el espacio elegido es también, como la muerte misma, un mensaje? Es posible que ambas preguntas tengan una respuesta afirmativa: el individuo combina la eficacia de la altura y la caída con la eficacia simbólica de su acto.

Entre los más famosos y reiterativos lugares altos elegidos por los suicidas se encuentran el puente *Golden Gate*, en Estados Unidos, donde se han suicidado 1.218 personas, unas veinte por año; las cataratas de Niágara, con 2.780 suicidas, unas 25 por año; el viaducto Príncipe Eduardo, en Canadá, y la torre Eiffel, en Francia, con 400 suicidios cada uno. La escogencia de estos lugares convierte al suicidio en un acto profundamente social, comunicativo, en cierto modo compartido; la muerte por mano propia adquiere así una visibilidad que no es gratuita, sino que busca involucrar a los otros en la propia vida y no solo acabar con el sufrimiento o la angustia personal. Es una forma de decir: mi fracaso es, también, tu fracaso; mi suicidio es, también, tu suicidio; mi muerte es, también, tu muerte.

Pero a diferencia de la muerte natural y del vasto conjunto simbólico que la rodea, y que se expresa de complejas y extensas formas rituales, el suicidio reduce la expresividad y la redundancia que caracterizan al rito, privilegia formas directas y precisas, reclama para sí límites muy restringidos y, al mismo tiempo, definitivos.

## RITUALIZACIÓN Y DES-RITUALIZACIÓN

En 1982 Grimes afirmaba que “cuando el significado, la comunicación o la representación se hacen más importantes que los fines funcionales y pragmáticos, ha comenzado a ocurrir la ritualización” (1982:36). En 2000, el mismo autor agregaba que la ritualización es “el material aún no formado, no bien definido, a partir del cual el rito emerge” (2000: 28). “He propuesto -añade- una categoría intermedia o de transición, una zona limbo llamada ritualización, en la cual las actividades son tácitamente ritualísticas” (2000: 29). Bell señala que la ritualización es “un modo estratégico de acción, efectivo dentro de ciertos órdenes sociales” (1992: 170), y añade que “el despliegue de la ritualización, consciente o inconscientemente, es el despliegue de una particular

construcción de relaciones de poder, una relación particular de dominación, consentimiento, y resistencia” (1992: 178).

La ritualización es, pues, un proceso complejo, mediante el cual un grupo cruza las fronteras entre conductas prácticas, tecnológicas y utilitarias y las conductas simbólicas, alegóricas e imaginarias. No siempre fácil marcar con exactitud cuándo tales fronteras han sido cruzadas y en qué momento una conducta o un conjunto de acciones se ha convertido en un rito, el cual supone una cierta formalidad, un conjunto de creencias, una participación colectiva y unos códigos compartidos.

Si existen procesos de ritualización ¿es posible pensar que también existen procesos de des-ritualización, es decir estrategias y acciones destinadas a crear una concepción de la muerte y de la vida en la que estas ya no tienen el carácter sagrado, diferente, especial, extra-ordinario, que el culto y los ritos les han dado?

Choosing to die:

*Nosotros, hombres,  
somos frágiles, pero,  
en verdad, tenemos que ayudar  
a nuestra propia muerte.*

*José Saramago  
Casi un objeto, 2003*

Con el propósito de responder algunas de las anteriores preguntas, examinamos el documental sobre el suicidio asistido de Peter Smedley, de 71 años, titulado *Choosing to die* (2011), transmitido por la BBC de Londres y producido y dirigido por Charlie Russell, en el cual el escritor británico Terry Pratchett, quien padece Alzheimer, presenta testimonios sobre esta forma de terminar la vida en pacientes que sufren enfermedades severas e incurables. Peter Smedley (1939-2010) era un millonario hotelero que dos años antes de su muerte desarrolló la enfermedad conocida como Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA), que “se origina cuando unas células del sistema nervioso llamadas motoneuronas disminuyen gradualmente su funcionamiento y mueren, provocando una parálisis muscular progresiva de pronóstico mortal: en sus etapas avanzadas los pacientes sufren una parálisis total que se acompaña de una exaltación de los reflejos

tendinosos (resultado de la pérdida de los controles musculares inhibitorios)". Como en Gran Bretaña está prohibido el suicidio asistido, Smedley viajó a la clínica Dignitas.



Peter Smedley se despidió de Terry Pratchett. Luego se despedirá de cada uno de los presentes, incluidos los miembros del equipo de filmación.

Podemos resumir el documental de la siguiente manera:

El escritor inglés Terry Pratchett, de 62 años, informa que hace dos años ha sido diagnosticado con la enfermedad de Alzheimer y se plantea cómo esta enfermedad afecta su vida, y si es posible para él elegir su propia muerte antes de que la enfermedad lo limite completamente. Luego anuncia la filmación del suicidio asistido de Peter Smedley, a quien visita en su mansión en Inglaterra antes de que él y su esposa viajen a Zurich, Suiza, para practicar un suicidio asistido. Smedley, con absoluta serenidad y humildad, explica a Pratchett las características de su enfermedad y su firme decisión de poner fin a su vida, una decisión que su esposa Cristine no comparte pero respeta. Ella explica que en Inglaterra si alguien asiste a otra persona en su suicidio sería juzgado y condenado. Enseguida Pratchett viaja a Bélgica y visita a la viuda del escritor Hugo Claus, quien sufría de Alzheimer y en 2008 solicitó se le aplicara la eutanasia, una práctica legal en Bélgica. Luego visita a Mick Gordelier, un taxista con la misma enfermedad de Smedley, pero quien prefirió vivir y morir en un hospicio. Posteriormente visita a Andrew Colgan, de 42 años, quien sufre de esclerosis múltiple, intentó suicidarse dos veces

y ahora ha pagado por el suicidio asistido en Suiza. Pratchett y su asistente viajan a Zurich para conocer al fundador de Dignitas, Ludwig Minelli, con quien visita la Casa Azul, en las afueras de la ciudad. Más tarde visita a Smedley, quien ya se encuentra en Zurich para ser entrevistado por una doctora que confirmará que su estado mental es completamente normal, y también visita a Colgan, quien también ha llegado a Zurich acompañado de su madre y se suicidará la misma semana de diciembre 2010 que Smedley. La doctora realiza una segunda entrevista a este último para reconfirmar su estado mental y si continúa con la decisión de suicidarse. Luego Pratchett se dirige a la Casa Azul para presenciar el suicidio de Smedley, el cual se realiza en una forma desenfadada, como una actividad “normal”, en la cual, incluso, se toma café, se firman papeles, hay risas y despedidas, sin mayor dramatismo y sin un ambiente mortuario o funerario. Cristine conserva la calma y una vez que su esposo ha muerto realiza dos acciones: da paso a unas breves lágrimas y llama a sus familiares para informarles que todo ha terminado.



Peter Smedley en el momento de ingerir el Pentobarbital Sódico. Lo acompañan su esposa Cristine (izq.) y la funcionaria de Dignitas (derecha), encargada de asistirlo durante el proceso de suicidio.

Las acciones de la última fase del documental, que para nuestro análisis son las que más nos interesan, podrían representarse así:

Llegada → Recibimiento → Compartir café (comedor) → Confirmación del deseo de suicidarse → firma de papeles → Ingestión de un antiemético → Preparación del veneno → Traslado a la sala → Besos de despedida (“Be strong, my darling”) → reconfirmación del deseo de morir → Ingestión del veneno → Muerte

El análisis del documental, en particular en el proceso de realización del suicidio, nos muestra lo que llamamos una desritualización de la muerte o, si se prefiere, una anti-ritualización. En efecto, si pensamos en las características que generalmente revisten el proceso natural del morir:

Enfermedad/vejez → desahucio → agonía → muerte  
veremos que van acompañadas de procesos rituales con una gran carga simbólica, entre ellos, en el caso de la religión católica, la extremaunción, rezos, lloros, velación, uso de objetos rituales (velas, crucifijos, imágenes, etc.), sobrecogimiento, silencios. Se trata de actos de una gran densidad simbólica en la que participan no sólo creyentes, sino donde incluso los no creyentes recurren a simbolismos seculares, en particular a las expresiones de amistad, solidaridad, compañía y duelo (abrazos, pésames, sollozos, silencios, etc.).

Al revisar nuestras investigaciones sobre la muerte, el velorio y el duelo (Finol y Montilla, 2004; Montilla y Finol, 2005; Finol y Montilla, 2006), encontramos que allí poníamos de relieve algunas características simbólicas que marcan, en general, esas tres etapas:

- Desde el punto de vista sonoro → silencio
- Desde el punto de vista del movimiento → lentitud
- Desde el punto de vista de la iluminación → oscuridad
- Desde el punto de vista cromático → colores oscuros
- Desde el punto de vista vestimentario → ropa recatada
- Desde el punto de vista objetual → objetos sagrados: cruces, velas, flores

Como dice Baudry, “En la casa donde el muerto ‘reposa’, el silencio es de rigor” (1999:47); a lo que Bermejo agrega:

(La muerte) Nos impone *silencio*, y el silencio vacío, y el vacío reflexión inevitable (...) Ese ‘no saber qué decir’ propio del acompañamiento en el duelo es tan significativo como

que revela nuestra identidad de limitación, de vulnerabilidad, de pobreza; revela el valor de nuestra presencia silenciosa, el valor del abrazo y de la mano tendida, de la mirada y de la caricia sincera; revela el poder de lo pequeño, de lo sencillo, la necesidad de lo simbólico para sobrevivir (Bermejo, s/f : en línea).

Ahora podemos comparar esas características con las que vemos en el documental. Esos elementos no aparecen o aparecen con menor intensidad y relevancia en esta forma de muerte que es el suicidio asistido. Si bien es cierto que en el documental observamos un pequeño conjunto de micro-ritos: los actores presentes toman café (“Es como si vinieran a tomar el té”, apunta Pratchett), saludos, despedidas, felicitaciones, etc.; no hay, sin embargo, objetos o discurso funerario (oraciones, lamentos, etc.), vestimenta funeraria, códigos cromáticos particulares, modificación de los patrones de movimiento habituales, etc. Como en el suicidio tradicional, el suicidio asistido es también un acto solitario: Smedley es acompañado solo por su esposa, pues los otros actores son el equipo de filmación y los dos funcionarios de Dignitas. Para nosotros, se trata de un cambio cualitativo en la organización simbólica de la muerte pues el procedimiento del suicidio asistido se cumple casi como una transacción, como el cumplimiento de un procedimiento comercial igual a cualquier otro en la vida de una persona, y no como el fin de la vida de un ser humano.

Si la des-ritualización se produce es porque en la sociedad postmoderna, marcada por el consumismo, el hedonismo y el individualismo (Finol y Finol, 2008), hay una erosión constante de los grandes sistemas simbólicos (religiosos, políticos, sociales) y de los rituales que los actualizaban. Como dice Tamayo-Acosta, la postmodernidad habría hecho “una renuncia radical a los mitos y símbolos (...) que dejan de ser portadores de sentido” (En Fernández del Riesgo, 2007: 188). Con “la muerte de Dios” y la crisis de “los universos simbólicos” (Vattimo en Fernández del Riesgo, 2007: 186) se desarrolló, progresivamente, una vacuidad de los sistemas simbólicos y una erosión y empobrecimiento de los sistemas rituales. Esa tendencia ha marchado a la par de la transformación de la muerte en “socialmente silenciosa” (Hanus,

2000: 9) o, como señalaba Freud en 1915, “hemos intentado eliminar la muerte con nuestro silencio” (en Hanus, 2000: 9).

En ese marco social y cultural, se explica mejor la simplificación, la reducción de su frecuencia y la pérdida de la densidad simbólica de los ritos funerarios, fenómenos que ya se venían anunciando desde hace muchos años. Para Pittet y Rossel “la simplificación de los ritos funerarios se generalizó, poco a poco, desde el fin del siglo XIX” (1992: 15). Y para Allué,

El rito ha dejado de pertenecernos perdiendo con ello su significación. Por un lado, se ha profesionalizado porque las empresas funerarias se han apropiado de la gestión de las secuencias ceremoniales de todo el proceso; por otro, la tradición católica mantiene rígidamente la reproducción secuencial de los actos dejando un margen reducido a la actuación no prescrita (Allué, 1998: 71).

Para Elias “las fórmulas y ritos convencionales de antes se siguen efectivamente utilizando, pero cada vez son más las personas que encuentran embarazoso servirse de ellas porque se les antojan vacías y triviales” (2009: 50). Incluso a nivel del discurso funerario la erosión simbólica cobra fuerza y se empobrece: “Si intentáramos una tanatosemiología de nuestro lenguaje y comportamiento simbólico, descubriríamos su extraordinaria pobreza en comparación con otras culturas. Como no podemos excluir la muerte de un modo definitivo, intentamos exorcizarla, denominándola con otros nombres” (Fernández del Riesgo, 2007: 201).

Pero en el caso del suicidio asistido, lo mismo que en las distintas formas de la eutanasia, la des-ritualización, la reducción y pérdida de las estructuras simbólicas, adquiere una mayor fuerza. Como hemos visto, en una primera etapa, el suicidio se caracterizaba, en general, por ser un acto solitario, privado, vergonzoso, ‘desnaturalizado’ y socialmente reprobado; luego, en una segunda etapa, pasó a ser un acto extremadamente simbólico, ritualizado, público, socialmente tolerado, tal como hemos visto en los suicidios religiosos, estilo bonzo<sup>9</sup>, en los suicidios políti-

---

9- El suicidio estilo bonzo ha sido usado hoy para protestar por razones políticas y sociales, como la pérdida del trabajo y las dificultades para enfrentar las necesidades de la vida, tal como ocurrió en Italia, donde en agosto de 2012, en Turín y en Roma, dos trabajadores se suicidaron prendiéndose fuego (Diario El País, 20 de agosto de 2012). La grave crisis económica sufrida por Italia en

cos, en los civiles y en los suicidios espectáculo, y, finalmente, en una tercera etapa, se caracteriza como un acto en proceso de desritualización, en el que pierde su densidad simbólica y, a pesar de sí mismo, se identifica como un acto pragmático y utilitario:



Si miramos otras costumbres relacionadas con la muerte, veremos que hay ciertas similitudes entre el suicidio asistido y las prácticas funerarias que se realizan en diversas partes del mundo cuando fallece un niño. Tal es el caso, por ejemplo, en Argentina, Provincia de Corrientes. En esa región, cuando los niños mueren antes de los seis años (Bondar, 2011), tal como en el suicidio asistido, se le prohíbe a la madre llorar, un componente ritual fundamental en el velorio tradicional: “Según la tradición, la madre no debe llorar, pues sus lágrimas mojarían las alas del angelito y le impedirían el vuelo” (Ramírez en Bondar 2011: 34). En el suicidio asistido si bien no está prohibido llorar, es un comportamiento no esperado o muy limitado. Otra similitud es que en los velorios de los niños y en sus fiestas conmemorativas en lugar del silencio de rigor se incorpora la música: “*El velorio del angelito (...)* celebra la muerte de un infante de corta edad, su pasaje de un plano a otro de la existencia, a través de una fiesta (...). Sus deudos lo visten de angelito para que presida la fiesta y celebran su partida con música y danzas, abundante comida y bebidas” (Bondar, 2011: 41). Igualmente, en muchos casos de suicidio asistido los pacientes solicitan que se les coloque música, y si bien no se trata de una fiesta, la música interviene como un elemento cuasi-profano, que transgrede los códigos funerarios tradicionales. Pero, mientras el fin de la celebración de la muerte de los angelitos encuentra su justificación en la felicidad celestial que espera a sus almas, el del suicidio asistido adquiere un carácter meramente pragmático: se trata de poner fin al sufrimiento, al dolor, a la carencia de esperanzas; mientras el primero se inserta en un sistema de creencias (mitos) y prácticas (ritos) sacralizadas, el segundo se inserta en un sistema de valores prácticos y

---

2012 condujo al suicidio de treinta personas en los primeros siete meses de ese año.

utilitarios. Por el contrario, mientras en la sociedad secularizada, donde ciencia y tecnología alimentan las nuevas mitologías, “la preocupación casi obsesiva por el cuidado del cuerpo y la salud, junto a los avances de las ciencias médicas, estimulan la fantasía de vivir indefinidamente” (Vilches, s/f: 13), las nuevas posibilidades que ofrece el suicidio se insertan en un sistema de creencias que rechaza el dolor sin propósito, el sufrimiento estéril y las cargas sin sentido para la familia. Frente al hedonismo neonarcisista (Finol y Finol, 2008) de la postmodernidad, los suicidas reclaman una salida digna para abandonar una vida cuyos significado ya no existe. En cierto modo, se trata de operaciones semióticas: la vida ha adquirido unos sentidos que ya no satisfacen más o se ha alcanzado al grado cero de su significación.

En la misma dirección, es posible preguntarse, a título hipotético, si la sociedad tradicionalmente ha ritualizado extensamente la muerte porque la considera “mala”, negativa, perjudicial, contraria al espíritu positivo de la cultura, es decir, contraria a la vida; mientras que en el suicidio asistido, lo mismo que en la eutanasia, se des-ritualiza la muerte porque, en las circunstancias descritas, esta es buena, es digna, es una solución.

## **CONCLUSIONES**

En cierto modo, la des-ritualización de la muerte que observamos en el suicidio asistido es similar a la que ocurría con los suicidas, en los tiempos en que las religiones condenaban sus actos. Al negarles las exequias religiosas y los rituales y símbolos asociados con ellas, hacían del suicida un ser in-existente, carente de sentido; su cuerpo no era ya el cuerpo de un hijo de Dios, una criatura divina, creada a su imagen y semejanza, sino un cuerpo perdido para lo sagrado, excluido del beneficio de la tierra santificada.

En el caso del suicidio asistido que hemos visto, pero, en general, en muchos casos en los que un ser humano termina con su vida por propia mano, observamos una ausencia de las estrategias simbólicas y rituales que las sociedades y grupos humanos han desarrollado para enfrentar el tránsito entre la vida y la muerte. El suicidio asistido reclama para sí la condición de un acto pragmático, utilitario, desprovisto de simbolismos y rituali-

zaciones, con el cual se busca poner fin al dolor y al sufrimiento porque éstos carecen de sentido: soportarlos no alargará la vida ni posibilitará una recuperación. Incluso en el caso de personas que no están enfermas ni sufren dolor físico, tal como señala la organización *Dignitas*, el derecho a poner fin a sus vidas debe ser respetado y atendido. Esa misma condición de acto pragmático y utilitario se evidencia en que en este tipo de muerte se ha perdido la condición social de la misma, para reivindicar y privilegiar la individualidad y soledad del sujeto, para reducir y limitar la participación tradicional de amigos, familiares y conocidos. La muerte en el suicidio asistido viene de nuevo a ser casi un acto solitario, privado, personal, a diferencia de la trascendencia familiar, grupal y social que caracterizaba y en buena parte aún caracteriza la muerte natural.

Thomas decía que el estudio de la muerte “constituye una vía real para captar el espíritu de nuestra época y los insospechados recursos de nuestro imaginario” (1998: 124). Así, como puede deducirse de una breve comparación entre las prácticas funerarias tradicionales y el suicidio asistido, ambas revelan, visiblemente, dos concepciones de la vida y la muerte: si bien en la primera la vida es un bien apreciado, amado, e, incluso, sagrado, y la muerte es un mal no deseado, expulsado del imaginario hedonista de la modernidad, en la segunda, la vida, por el sufrimiento de la enfermedad o la soledad, es un compromiso insostenible, y la muerte aparece como una respuesta deseada, como una salida. Ahora bien, ¿esas nuevas prácticas desritualizadas, cada vez más frecuentes y con débil o nula estructura simbólica, qué nos dice sobre la sociedad postmoderna, donde predominan los imaginarios relativos al cuerpo, la tecnología y el miedo.

Podríamos preguntarnos, finalmente, si la des-ritualización que observamos en el caso de la muerte auto infligida no es sino el escenario propiciatorio de nuevas ritualizaciones y simbologías por nacer, re-organizaciones semióticas que expresan nuevas concepciones de la vida y la muerte, en las cuales será necesario re-construir viejas o crear nuevas conductas simbólicas que atenúen la nada de la muerte y le otorguen nuevos sentidos. Elias no es optimista al respecto: “No existen todavía nuevos rituales que puedan corresponderse con las normas de la sensibilidad y el comportamiento presentes y que puedan por tanto aligerar la superación de las situaciones vitales críticas” (2008: 50).

No se trata, por supuesto, de la desaparición de los sistemas rituales, que son parte constitutiva de la vida cultural y social, pero ciertamente el desgaste de las tradicionales simbologías de la muerte exige la renovación de las prácticas rituales, de modo que den respuestas a nuevas preguntas y a nuevas necesidades. Pratchett y Colgan (ver epígrafe) son más optimistas con respecto a los nuevos ritos por venir, y piensan que algún día también habrá protocolos y tarjetas de felicitación y solidaridad para el suicidio asistido.

## REFERENCIAS

Acuña Delgado, Ángel (2007)

El suicidio entre los Yukpa-Irapa de la sierra de Perijá (Venezuela): características y factores condicionantes para su comprensión. *Antropológica*, 107-108: 89-114.

Allué, Marta (1998)

La ritualización de la pérdida, *Anuario de Psicología*, vol. 29, no. 4: 67-82.

Baudry, Patrick (1999)

*La place des morts*. París: Armand Colin.

Bermejo, José Carlos. Acompañar y vivir sanamente el duelo. En: [http://humanizar.es/fileadmin/documentos/doc\\_jose\\_carlos\\_duelo.pdf](http://humanizar.es/fileadmin/documentos/doc_jose_carlos_duelo.pdf).

Bondar, César Iván (2011)

*La muerte (re)memorada*. Saarbrücken: Editorial académica Española.

Bourdieu, Pierre (1982)

Les rites comme actes d'institution. En *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 43: 58-63.

Catecismo de la Iglesia Católica (1997)

Ciudad del Vaticano. Disponible en: [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html#top](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html#top). Consultado el 30/ 07/ 2013.

- Creager, Ellen (2002)  
Last words: Suicide notes leave as many questions as answers for survivors. *Detroit Free Press*, 9 de septiembre. Disponible en: <http://www.freep.com>. Consultado el 13/08/2013.
- Elias, Norbert (2009) [1982]  
*La soledad de los moribundos*. México: FCE.
- Fernández del Riesgo, Manuel (2007)  
*Antropología de la muerte*. Madrid: Síntesis.
- Finol, José Enrique y Montilla, Aura (2005)  
Rito y símbolo: Antroposemiótica del velorio en Maracaibo. *Opción*. No. 45: 9-28.
- Finol, José Enrique y Montilla, Aura (2006)  
Rito y discurso: cuerpo, enfermedad y muerte en dos textos funerarios. *Lingua Americana*, a. X (18): 77-105.
- Finol, José Enrique y Finol, David Enrique (2008)  
Discurso, Isotopía y Neo-Narcisismo: Contribución a una Semiótica del Cuerpo. *Telos*, v. 10 (3): 383-402.
- Finol, José Enrique (2012)  
Anthropo-sémiotique de l'efficacité rituelle: Rites religieux, rites séculaires et rites spectaculaires. *Lexía* No. 11-12: 411-428.
- Gonoratzky, Sergio E. (2011)  
The Unresolved Issue of the "Terminal Disease" Concept. *Health Management - Different Approaches and Solutions*, Dr. Krzysztof Smigorski (Ed.), ISBN: 978-953-307-296-8, InTech, Available from: <http://www.intechopen.com>.
- Gómez de Rueda, Isabel (1997)  
Ritos exequiales. No creyentes, no bautizados y suicidas. *Revista Murciana de Antropología*, No. 2: 179-187. Disponible en: [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/232724.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/232724.pdf). Consultado el 29/07/2013.

- Grimes, Ronald (1982)  
*Beginnings in ritual studies*. Washington, D. C.: University Press of America.
- Grimes, Ronald L. (2000)  
*Deeply into the bone. Re-Inventing Rites of Passage*. Berkeley: University of California Press.
- Gross, Charles et al. (2007)  
Suicide Tourism in Manhattan, New York City, 1990–2004. *Journal of Urban Health*. November; 84(6): 755–765.
- Hanus, Michel (2000)  
Le deuil et les deuils. En *Études sur la mort*, No. 116 : 9-16.
- Lévi-Strauss, Claude (1958)  
La eficacia simbólica (1949). En *Antropología Estructural*. Buenos Aires: EUDEBA
- Montilla, Aura y Finol, José Enrique (2005)  
Etnografía del Rito: Sintaxis e isotopía funeraria del velorio en Maracaibo. *Telos*, vol. 7 (2): 159-175.
- Moro, Thomas (1516)  
*Utopia. Book II: of their slaves, and of their marriages*. Disponible en: <http://oregonstate.edu/instruct/phl302/texts/more/utopia-slaves.html>. Consultado el 29/07/2013.
- Nucette, Eligio (1995)  
*Intentos de Suicidio*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Pittet, Edmond y Rossel, Patrice (1992)  
*La mort oubliée*. Yens sur Morges : Cabédita.
- Platón (1979)  
*Obras Completas*. Trad. Maria Araujo et al. Madrid: Aguilar.
- Sax, William S. (2010)  
*The Problem of Ritual Efficacy*. Oxford: Oxford University Press.

- Thomas, Louis-Vincent (1998)  
*La mort*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Tiedemann, Marlisa, Nicol, Julia y Dominique, Valiquet (2011)  
Euthanasia and Assisted Suicide: International Experiences.  
*Background Papers*, Publication No. 2011-67-E. Ottawa: Library of Parliament.
- Trafford, Abigail (2001)  
Suicide Note. *Sun Sentinel*, March 11. Disponible en: <http://articles.sun-sentinel.com/>. Consultado el 13/08/2013.